

ALFAGUARA

Darina al-Joundi y Mohamed Kacimi

El día que Nina Simone dejó de cantar

Traducción de Isabel Murillo

(168 páginas- 17 euros)



“El problema de las mujeres árabes es que no pueden hablar como quieren. Con mi libro quiero ayudarles, incitarles a gritar, hacerse oír.”

Darina al-Joundi

Nació el 25 de febrero de 1968 en Beirut (Líbano). Tenía 7 años cuando estalló la guerra en 1975. Cuando se firmaron los acuerdos de Taef, que pusieron oficialmente fin al conflicto, tenía 22. Durante ese largo periodo, Beirut fue para ella una ciudad de excesos. Mientras caían las bombas, desafiaba la muerte en los clubes nocturnos, entregada a las drogas y el sexo, alimentando el resentimiento de aquellos que no le perdonaban el rompimiento de todas las reglas, por lo que fue ingresada en un manicomio.

A los 30 años dejó el Líbano y se instaló en París. Allí escribió junto a Mohamed Kacimi y realizó el monólogo teatral *El día que Nina Simone dejó de cantar*, que causó sensación en el Festival de Aviñón de 2007, fue aclamada por la crítica y se representó en varias ciudades europeas. Juntos escribieron luego también el libro de memorias del mismo título.

Actriz desde los ocho años de edad, ha trabajado para todos los medios: el cine, el teatro y la televisión, y ha escrito y realizado cortometrajes. Muchas de las películas en las que ha participado han sido nominadas, como *La porte du soleil*, de Yossri Nasrallah, seleccionada para la sección oficial del festival de Cannes en 2004. Asimismo, *Un homme perdu*, de Daniel Arbid, se presentó en la Quincena de los Realizadores del Festival de Cannes de 2007.

www.darina-al-joundi.com

Mohamed Kacimi

Mohamed Kacimi nació en 1955 en El Hamel (Argelia). Después de estudiar literatura francesa en la universidad de Argel, se instaló en París en 1982. Ha escrito las novelas *Le mouchoir* (1987) y *Le jour dernier* (1995), el ensayo *Naissance du désert* (1992) y las obras de

teatro *1962* (1988), que recibió el Premio Lugano de Teatro, *Les confessions d'Abraham* (2001) y *Terre Sainte* (2007).

La obra



¿Cuál es el precio de la libertad?

Una historia verdadera, amarga y dolorosa, en plena guerra de Beirut.

El coraje de una voz que describe el lado vital del horror.

En primera persona, Darina al-Joundi cuenta sin pudor su propia vida en una ciudad, Beirut, espectral y devastada por la guerra. Una confesión oral hecha al escritor argelino Mohamed Kacimi dio origen primero a la obra de teatro, y luego al libro de memorias homónimo.

El relato comienza en un momento crucial: **Darina**, obedeciendo la voluntad del padre difunto que no quería que se recitara el Corán en su entierro, apaga el casete en el que se oían las suras y las sustituye por un tema de jazz en la voz de Nina Simone. Escandalizados ante este gesto iconoclasta, parientes y amigos la insultan y la tratan de loca intentando poner fin al sacrilegio. Ella resiste, pero pagará cara su osadía y terminará enfundada en una camisa de fuerza pocos días después. Así comprende que, muerto su padre, su único apoyo, no puede hacer frente sola a la presión social y se marchará a París, donde encontrará los vientos de libertad que su padre soñaba para ella.

Como telón de fondo, la historia del Líbano contemporáneo, con toda la carga de odio y violencia de la guerra civil, donde Darina baila, se emborracha, toma drogas, escucha Supertramp o Led Zeppelin, tiene sexo en las duchas y en el cementerio, lleva pistola y vaga perdida durante la noche hasta perder la razón, porque la razón, en Beirut, ha dejado de existir y todo es posible.

La crítica HA DICHO...

El día que Nina Simone dejó de cantar

“En este libro impúdico, que atrapa y no deja a nadie indiferente, Darina al-Joundi arranca sin miramientos el barniz moderno de la sociedad libanesa.”

Le Monde

“Léanla. Y militen como puedan, siempre que puedan, contra todas las guerras.”

Gioia

“Un relato punzante, devastador, que cuenta mejor que mil documentales históricos lo que fue la guerra para los libaneses, y que da por fin la palabra a esas otras víctimas de todas las guerras: los supervivientes. Un libro que hay que leer imperativamente.”

Babel Med

“Un libro que se devora sin tomar aliento. Una vez acabada su lectura, se tienen ganas de aclamar la valentía y la belleza intactas de Darina, más fuertes que el horror.”

Elle

“Un testimonio escalofriante, una oda a la libertad.”

L'Humanité

“Violentamente hermoso.”

Ouest France

“Un relato sobrio, tan brutal como tierno.”

L'Hebdo

“Un libro torrencial. En su hermoso formato, apenas consigue contener las alegrías y los horrores que acarrea su memoria, todo lo que desborda esta joven mujer, risueña y en lágrimas a un mismo tiempo, que asusta a la muerte.”

Nouvel Observateur

“Una pura maravilla.”

Force Ouvrière

“La fuerza de su testimonio vale para todas sus hermanas de Palestina, de Argelia, de Irak o de Siria, y se extiende como un canto de resistencia.”

L'Humanité

“Un monólogo dado como un grito desbordante de vida.”

Le Courrier

“Un libro de amor, de reconocimiento hacia su padre, pero también de reflexiones amargas o indignadas sobre el Líbano. Hay que descubrirlo, sin ninguna duda.”

Psychologies

Darina al-Joundi

HA DICHO...

“Yo no quería ni piedad ni compasión. Quería ser justa. No se trataba de embellecer la realidad ni de maquillar mi imagen. Todo lo que he escrito en el libro es verdad.”

“No soporto la injusticia, me siento en el deber de combatirla. No pretendo cambiar el mundo yo sola, pero intento al menos denunciar lo que he visto y vivido.”

“Evocando la guerra muestro la destrucción, los desastres que provoca en los espíritus y las almas de los seres humanos, los estigmas que quedan en lo más profundo de nosotros y que conducen, en ocasiones, a la autodestrucción. Incluso lejos de los combates, lejos del Líbano, la guerra te persigue, no te deja. A mí me destruyó para siempre. Ya no tengo los mismos puntos de apoyo, las mismas referencias. He aprendido a combatir la guerra con la risa.”

“Estoy convencida de que sólo el laicismo salvará el Líbano. En lugar de dedicarse a trabajar en la laicidad del país, lo dividen según las confesiones. Tengo la sensación de que nunca podremos ser un país laico en el Medio Oriente.”

“Antes de la guerra, Beirut era considerado el burdel del Medio Oriente. Era un símbolo de la *dolce vita*. Pero allí acudían los escritores, los opositores de todo el mundo árabe que huían de la persecución en sus países (...) Después, se ha reconstruido demasiado rápidamente. Se han levantado los edificios, pero no el pensamiento, ni la vida intelectual, ni la conciencia.”

Declaraciones extraídas de *L'Humanité*, *La Stampa* y *La Repubblica delle Donne*.